

El padre de la revolución democrática y la leyenda del tiempo

Germán Carrera Damas: *Rómulo histórico*. Caracas: Editorial Alfa, 2013, 478 p., y Edgardo Mondolfi Gudat: *El día del atentado. El frustrado magnicidio contra Rómulo Betancourt*. Caracas: Editorial Alfa, 2013, 223 p.

Frédérique Langue
CNRS-Francia

Desde el año 2008, centenario del nacimiento del egregio presidente venezolano, muchas ediciones de sus escritos y otros tantos ensayos sobre su obra política han salido a luz, gracias, en gran parte, a la labor encomiable de la Fundación Betancourt¹. Este proceso continuo de publicación acerca del padre de la democracia moderna en Venezuela, o de la “democracia a la venezolana”, como reza la contratapa del libro de G. Carrera Damas, proceso no desprovisto de consideraciones críticas en tiempos de polarización política, de anhelos de “transición” y hasta de cambios más trascendentales con visos civilistas, ha culminado con esta nueva entrega centrada en la “personalidad histórica” del líder venezolano. Subtítulo: “La personalidad histórica de Rómulo Betancourt vista en la instauración de la República popular representativa y en la génesis de la democracia moderna en Venezuela”. Ensayo de interpretación de la personalidad histórica de Rómulo Betancourt – en su dimensión espiritual e intelectual — y de la instauración de la democracia venezolana (1958) en primer término, *Rómulo histórico* es también el inusitado producto de una discusión iniciada desde la web de la Fundación Betancourt. El procedimiento no es usual y trajo a colación una visión sistemática del enunciado, dejando el aparato crítico al margen de la edición impresa (sí está disponible en línea junto a una cronología precisa, documentos históricos y testimonios diversos) para resaltar la figura histórica del militante de la democracia y del defensor de la libertad, fundador en última instancia de la República liberal democrática, también calificada como producto de una Revolución democrática o Revolución evolutiva: una personalidad constantemente volcada hacia la actuación política.

G. Carrera identifica varias etapas, una romántica o garibaldina, seguida de otra de fervorosa militancia comunista para culminar con la etapa

¹ <http://www.fundacionromulobetancourt.com/>

del revolucionario democrático y del líder político, integrando en este apartado las inquietudes surgidas del desempeño del Poder público y la necesidad de consolidar la democracia ante amenazas tan diversas y arraigadas en las prácticas políticas como lo fueron la herencia militarista de los caudillos, o el socialismo autoritario y sus resabios fidelistas. Ante una personalidad lúcida y compleja, que despertó tanto el entusiasmo como la crítica de su tiempo pero quedó en la memoria nacional como el instigador del regreso a la democracia después de la “dictablanda” de Pérez Jiménez, G. Carrera no deja de manejar aproximaciones no tan comunes en un análisis histórico. Tal es el caso de las consideraciones de tipo sicohistórico o centradas en la historia de las ideas, especialmente para esta primera fase de “superación del sentimentalismo pequeñoburgués”. A la determinación personal (“vencerse a sí mismo”, en una situación personal más bien precaria incluso en cuanto a recursos) y del código del (buen) militante comunista, se contraponen la fase reflexiva y crítica y el convencimiento de la necesidad de luchar por la democracia para garantizar la libertad en contra del despotismo de cualquier origen (se refiere a la “perversión leninista-estalinista”). De ahí la formulación por R. Betancourt, a lo largo de su vida de político pragmático y de pensador, de una teoría acerca de la democracia en Venezuela, junto a la elaboración de una estrategia política, de unos “instrumentos sociales” encaminados a institucionalizar la República liberal democrática restablecida en 1959 (fue elegido Presidente para el período 1959-1964) luego de la interrupción de 1948². Ahora bien, se trata de un proceso de consolidación de una estrategia a la vez interna (a los partidos y en primera instancia al partido comunista) y externa (el estadista en el marco de la democracia representativa, velando además por la conservación de la institucionalidad democrática) que contempla el retorno al poder después de diez años de exilio, experiencia fundamental en la formación intelectual de las generaciones políticas latinoamericanas — en este caso la Generación del 28 — que marcarían de manera estelar la segunda mitad del siglo XX. El compromiso del estudiante R. Betancourt en contra de la dictadura de Juan Vicente Gómez es parte de esa experiencia singular (fue desterrado en 1928), lo mismo que la redacción del llamado plan de Barranquilla (1931).

Uno de los puntos clave de este relato biográfico — la historia es relato fundamentalmente y más cuando de un itinerario de vida y compromiso político se trata — lo constituye precisamente el paso de la militancia dentro del partido y de la defensa y restablecimiento del mismo (primera fase) a una forma de humanismo marxista, en un ambiente constante de pruebas de fuego (segunda fase). En un “tiempo histórico”, tanto nacional como internacional y dentro del correspondiente “espacio socio-histórico”, Guerra Fría incluida, se irá diseñando una tercera fase, hacia la defensa de una nueva política en el orden político y económico, ante el protagonismo estadounidense (imperialismo, colonialismo),

² Cf. Rómulo Betancourt. *Leninismo, Revolución y reforma*. Selección, prólogo y notas de Manuel Caballero, México, FCE, 1997.

posición que llegaría a defender incluso dentro de su propio partido (Acción Democrática, AD, 1940).

La cuarta etapa o “lucha” de acuerdo con la caracterización de G. Carrera Damas, sería la preservación de la fe en la democracia y en el enfrentamiento, tanto en el terreno ideológico como político, con la “coalición del militarismo tradicional y sectores desorientados de la izquierda”, con sus debidas declinaciones revolucionarias. Hay que recordar en ese aspecto que R. Betancourt fue Presidente de la Junta Militar Revolucionaria que derrocó a Medina Angarita en 1945, episodio que llevó a Rómulo Gallegos a la presidencia de la República en 1948. El golpe de Estado encabezado por Pérez Jiménez le mismo año lo llevaría de nuevo al exilio. De ahí la dialéctica y metodología propuesta por el autor, entre dos facetas de la personalidad histórica de Rómulo Betancourt: la conformación de dicha personalidad, y el replanteamiento pragmático/“maquiavélico” cuidadosamente contextualizado y también orientado por el mismo personaje. Este no sólo se consideró en efecto y de forma muy temprana como un “hombre histórico” sino se preocupó por dejar testimonios personales —destinados a “guiar a los historiadores en la valoración de su persona y obra” y hasta una obra entre historia y política, entre los cuales destacaba su interés por el género biográfico y una afirmada visión del mundo y una apuesta por el futuro, tal como asoma en los discursos recopilados en la *Antología política*³.

Después de la “sostenida decantación ideológica de un militante revolucionario”, este seguimiento a la evolución del pensamiento y de la acción política de R. Betancourt hacia la socialdemocracia copada por el internacionalismo latinoamericano, incorpora las lecciones de la Segunda Guerra Mundial (cuestión de las libertades públicas y de la autodeterminación de los pueblos, reorientación de la política exterior) y la consiguiente ética del personaje político. Asimismo incluye referencias más conocidas quizás, tanto al gobierno de coalición con COPEI (el Partido Social Cristiano de Rafael Caldera) como al impulso que le dio a la reforma agraria en Venezuela, o su manejo del tema petrolero⁴, la adhesión final a Estados Unidos y la condena al régimen cubano, la represión de la lucha armada o también el acercamiento Estado-Iglesia, dicho de otra forma la suma adaptabilidad de los ideales democráticos a las circunstancias. ¿Rómulo Betancourt heredero de la República popular representativa contemplada en la Constitución de la Gran Colombia? Tal es la pregunta final y provocativa que cierra esta reflexión fundamental para la historia de las ideas políticas en Venezuela y la historia del tiempo presente latinoamericano, pregunta que sometemos a la sagacidad del lector.

³ Rómulo Betancourt. *Antología política*, Caracas: Editorial Fundación Rómulo Betancourt, 1990-1995, varios vols. Publicados desde esa fecha. Para un balance historiográfico, véase el esclarecedor ensayo de Manuel Hernández González, « Ensayo historiográfico sobre Rómulo Betancourt (1908-1981) », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, publicado el 23 de septiembre de 2012. URL : <http://nuevomundo.revues.org/63862> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.63862

⁴ Rómulo Betancourt, *Venezuela, política y petróleo*, Caracas, Fundación Rómulo Betancourt-Monte Avila Editores, 1999.

El recuerdo del “padre de la democracia” quedaría sin embargo incompleto de no considerar un aporte considerable a la comprensión de su período de gobierno: el estudio del frustrado y poco conocido y hasta silenciado atentado del 24 de junio de 1960, tramado con apoyo externo desde Santo Domingo bajo el patrocinio de Trujillo (de acuerdo con la alocución nacional de Betancourt), acontecimiento analizado por Edgardo Mondolfi Gudat a partir de un largo recorrido hemerográfico y de investigaciones rigurosas en varios archivos y especialmente en el archivo de la Fundación Betancourt, amén de unas cuantas entrevistas. Este episodio sobre el cual existe una mínima bibliografía y en que influyeron antiguos colaboradores del *perezjimenismo*, huéspedes de la repudiada dictadura de Trujillo⁵, se inserta en efecto en el enfrentamiento de larga data entre ambos presidentes, desde la década de los años 1940, durante el Trienio presidido por Betancourt, momento en que el Caribe lo “dominaban” Somoza en Nicaragua y el Generalísimo Trujillo en Santo Domingo, y por otro lado, la corriente revolucionaria internacional consolidada a raíz de la Revolución Cubana. Su ética personal y republicana hizo que el presidente venezolano no le sacara provecho al asunto.

Ahora bien, y si bien se registraron varias intentonas golpistas, se considera que el atentado de los Próceres en Caracas fue una de las últimas acciones protagonizadas por adversarios de derecha en contra de un régimen democrático y de un presidente de reconocida aceptación entre sus pares, incluso en el escenario internacional (OEA), como bien lo señala E. Mondolfi. El dictador dominicano fue asesinado al año siguiente y una chapa de silencio rodeó estos años, pese a la publicación en 1975 de un cauto informe del senado de Estados Unidos, testimonio entre otros muchos, de la efectividad de las contrastadas relaciones “hemisféricas” a la hora de contrarrestar democracias o dictaduras a lo largo y ancho del continente. No queda la menor duda de que quedan por desvelarse muchos aspectos de las relaciones internacionales de estas décadas. Esta contribución de E. Mondolfi constituye sin embargo un aporte fundamental a la comprensión del “Rómulo Histórico”, logrando quebrar de esta forma parte del silencio y de las incógnitas que rodearon los primeros tiempos de la democracia venezolana.

⁵ Cf. en el orden literario, *La fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Losa, publicado en 2000 (reed. Alfaguara, 2006).